

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

NO PASA

Ya vimos el otro día que el Sr. Camo no es *viejo católico* como nos lo cuenta en su *Diario*, entre otras razones, porque no es teólogo ni cosa que se le parezca, y ahora veremos que tampoco es *cristiano viejo*, como suele decir cuando siente que le pisan su rabo anticlerical.

Cristiano viejo; ¿eh?

Y ¿cómo se las arreglan el Sr. Camo y su diario para echárselas de tales á estas fechas cuando ya va para trescientos años que no los hay en España? No de otra manera que contando con la ignorancia de los lectores, y quizás con la propia. Pues no; no los hay desde que los Reyes Católicos expulsaron á los judíos, y Felipe III á los moriscos. Sucedió que cuando estos judíos y moriscos andaban entre nosotros, algunos de ellos se convirtieron, pero como quiera que no todos resultaban gente de confianza, los cristianos de siempre tenían que apellidarse *cristianos viejos* para distinguirse de los conversos é hijos de conversos, si acaso la actitud de éstos no aparecía muy correcta, y la cabra quería tirar al monte.

Entiéndase, pues, bien; ya no hay *cristianos viejos*, si no es para algún hipocritón anticlerical que apela al recurso chirle y anacrónico de llamarse así cuando se ve con el agua al cuello. ¿Y habrá todavía bobos que crean en el modernismo de Camo y su *Diario*, tan desaprensivos que, si les conviene, no vacilan en hacerse retrógrados nada menos que de tres siglos?

Alguna rarísima vez el uso autoriza esa denominación aplicada, en sentido figurado ó ponderativo, á personalidades de mucho relieve por su piedad y virtudes; pero aplicada á Camo y su diario ¡quite usted allá, hombre! ni á cien leguas les conviene. No vivimos en Babia.

Ahora nos ocurre que á quienes perfectamente les habría cuadrado, en este sentido, es á los señores padre y madre, hermanos y hermanas del Sr. Camo, ya todos pasados á mejor vida. ¡Aquéllos sí que fueron cristianos y oscenses de

verdad! La memoria que nos han dejado, es una estela luminosa de religión y patriotismo. ¡Benditos ellos! Punto de honra es para el Sr. Camo el imitarlos, por aquello de que quien á los suyos parece honra merece.

Sólo que nos tememos que no va á tener tanta suerte. Es ya Pedro viejo para cabrero.

De consiguiente, por nosotros, puede seguir en su diario alardeando de volteriano, fracmasón, anticlerical, jacobino... de renegado, si así lo quiere. Por todo eso le pasaremos pero no por *cristiano viejo*.

Estos politicastros chanchulleros de provincias son atroces. Quisieran que les tuviéramos por buenos, á pesar de que al menor cosquilleo de sus concupiscencias, arremeten con todo, y hacen tabla rasa lo mismo de lo sagrado que de lo profano.

YA PARECIO AQUELLO

Tengo el sentimiento de participar á ustedes que por deberes del oficio me veo precisado á leer todos los días que sale el sol, y los nublados también, el «periódico liberal» á que están suscritos con la mayor repugnancia las tres cuartas partes de sus abonados, sin que les sea posible darse de baja en las listas de su administración, porque dicha baja llevaría aparejada necesariamente la cesantía del desdichado que se permitiese tal pujo de independencia, ó las de los individuos de la familia más próximos en parentesco; y si esto no fuera factible, porque los interesados careciesen de nómina que firmar en los últimos ó primeros días de cada mes, nunca falta una espada de Damocles suspendida sobre su cabeza en los mil y un asuntos de la vida que todo ciudadano (y todo lugareño también) tiene que resolver. De aquí que estén encadenados cual otros Prometeos sin que les sea dable quebrar los eslabones malditos que les unen al consabido peñasco de papel, por más que les escarbajee la conciencia un día sí y otro igualmente al ver en

sus columnas sañudamente combatido lo que más aman.

Sugiéreme estas reflexiones la lectura del artículo «Voto elocuente» que el día 3 del actual vió la luz primera en el órgano, sin teclas, de las «Dos ediciones diarias», de la «Amplia información nacional y extranjera» y de los «Corresponsales en todos los pueblos de la provincia» y que ahora verá la segunda, si no se nos ha adelantado algún otro, en nuestro modesto periodiquín, de una sola edición á la semana, sin ninguna información (ó á lo más muy reducida, pues se limita á la local, hecha, por cierto, por un socio del *gran casino*) y por ende sin corresponsales en ningún pueblo de la provincia; no porque merezca los honores de la reproducción (de esto, excusado es hablar) sino por exponerlo á la vergüenza como hicimos con la «Rápida» que sacó Juan del Triso de las «reconditeces» de su entenebrecida mollera cuando quiso achicar, por orden de su amo, aquella manifestación gigante, aquella memorable entrada triunfal del señor Obispo en esta ciudad, aquel fausto día de perdurable recuerdo, hasta dejarla reducida á una chillería infantil.

Nos proponemos, además, con ello, avivar el gusanillo de los susodichos abonados que se llaman católicos, y por tal se tienen, ayudando á sostener con su dinero una publicación que no se recata de escribir lo que verá el que leyere y *aupando* con su voto al que es alma, vida y corazón de la misma para que les siga azotando el rostro.

Y sin más preámbulo, porque ya se va pareciendo éste á las despedidas de las mujeres, tiene la palabra *El Diario* de las dos ediciones, de la amplia información y de los corresponsales, etc., etc., etc., como ponen los más empingorrotados señores después de exhibir sus tres ó cuatro docenas de títulos

«VOTO ELOCUENTE»

(Ya verán ustedes qué elocuente. Dicen que elocuencia es el arte de convencer; pues bien, sino se convence con lo que mi innominado cofrade les va á decir será... por... qué sé yo... ¡Ah, sí!; pues... porque son todos ustedes muy romos).

«Agitáronse los elementos reaccionarios (*léase católicos, porque sabido es que los liberales nos han puesto ya más motes que pulyas hay en Azcoitia; llamándonos unas veces así, otras retrógrados, ya obscurantistas, ya neos; ora sacristanes, ora clericales; pero huyendo siempre de aplicarnos el título que por derecho nos corresponde ¡Ah, pistracas! ya sabemos lo que os proponéis con esta táctica*). Contra el presupuesto de cultura del Ayuntamiento de Barcelona, porque con muy buen sentido práctico. (*Que es como si dijéramos: «á lo que estamos, tuerta*) se declaraba la neutralidad confesional de las escuelas. (*No, hombre, no, lo que se declaraba era la supremacía de las logias sobre la Iglesia, el imperio de Satán sobre Cristo, el non serviam sobre el ¡Quis sicut Deus?*)

Hagamos caso omiso de los ratiocinios escolásticos con los cuales querían los reaccionarios (*y vuelta con los reaccionarios*) oponerse á la secularización de la enseñanza. (*Si; comprendemos perfectamente que hagáis caso omiso de nuestros ratiocinios. ¡Pues no lo hemos de comprender? Como que si no los echarais en saco roto y os fijarais en ellos acabaríais por rendiros y entonar el mea culpa*).

Presentamos hoy un hecho del que se pueden deducir favorabilísimos comentarios para la idea liberal. (*Quiere decir para la idea infernal, porque también los liberales se ponen motes, ya que sería demasiado fuerte llamarse anticatólicos*).

En el Instituto de Huesca, en los exámenes de enseñanza no oficial y colegiada que sufren los alumnos de los Colegios de *Padres Escolapios* de Barbastro y Jaca, no ha habido inscripción alguna en la asignatura de Religión para ninguno de sus cursos. *Un solo* e colar, de enseñanza privada, se ha presentado á examen ¿Qué dice este hecho?

(Pues este hecho dice que uno solo de los alumnos de enseñanza privada ha podido apechugar con el farrago de asignaturas que la enseñanza oficial impone á los alum-

nos, y dice además que la satánica obra de los liberales va dando sus frutos, pues pone al descubierto las arteras máñas de Luzbel que les inspiró, con mejor sentido práctico todavía que ha demostrado el Ayuntamiento de la ciudad Condal, la granujada de ir desterrando dicha asignatura de la aulas, así... poquito á poco, suavemente, sin extorsión... para que no se alborotasen las conciencias; primero, confiriendo á los alumnos la potestad de tomarla ó dejarla á su arbitrio, y segundo, cargándoles bien de las restantes, obligatorias, para que el estudiante no vacile en la elección. Prueben los émulos de Satanás á dejar las demás asignaturas á voluntad de los estudiantes, como han dejado ésta que nos ocupa, y pronto veremos el resultado).

En Huesca, provincia sinceramente católica, el pueblo no quiere la asignatura de Religión en el bachillerato, (*Que es como si dijéramos; en la provincia de Huesca padecen de dolor de muelas todos sus habitantes; pero no quieren ni Morenos, ni Mundis, ni Carreros ni ninguna clase de odontólogos que les extraigan los huesos doloridos ni les mitiguen el dolor, sino que desean seguir rabiando como los perros ¿No les parece á ustedes que esto es sencillamente estúpido?*) Los reaccionarios (*¿otra vez? Pero señor articulista, eso de siempre reaccionarios, demuestra que tiene usted muy poco numen, porque las ensaladas se han de servir, una vez crudas, otras cocidas y otras mezcladas con patatas; pero... siempre lo mismo? Eso es ser muy rutinario, cuya rutina no puede prevalecer en los tiempos de liberalismo que alcanzamos*). Pueden hacer suyas ante las masas y llevar al convencimiento del pueblo la necesidad de esa enseñanza, mucho mejor que clamar contra los que pudieran pedir la secularización de la enseñanza en vista de que la secularizar de hecho los pueblos. Porque no es argumento el aho ro de ocho pesetas por alumno, cuando mayores sacrificios debe hacerse en honor de la Religión, (*¿lo dices de veras, chato?*) y no es tan grande cantidad que no puedan sufragarla los padres que pagan pensión en colegio y gastan mayores sumas en obligaciones no tan supremas—al sentir de los reaccionarios.—(*Ja, ja, ja; «De músico, poeta y loco todos tenemos un poco»; así que, acuden á mi imaginación calenturienta, en confuso tropel, los consonantes de boticarios, bibliotecarios, dromedarios, estrafalarios, testamentarios y otros excesos, porque parece que el articulista no se aparta de esa pauta*), como las de confesión de su fe católica.

Lo que hay es que saben los padres que la Religión es enseñanza de la familia, del hogar, objeto de los cuidados paternales, y además se han dado cuenta de que el establecimiento de la enseñanza religiosa, con carácter voluntario y en los primeros cursos que es cuando menos la necesitan los alumnos, quizá no tuvo otra finalidad más alta que conceder á los obispos unas plazas conque favorecer á sus parientes y deudos, si éstos no tienen arrestos para luchar en combate de ciencia.

Con el voto de la provincia de Huesca unimos el nuestro. (*¿Lo queréis más claro? Ya lo véis: El Diario y su inspirador, no quieren Religión. ¡Gracias, salao! Te agradecemos la franqueza porque con ella se abrirán muchos ojos*). No queremos desatender el concepto religioso de la enseñanza; y por ello sería nuestra opinión que se conservara la asignatura de Religión en los Institutos, aún más libre que hoy, sin matrícula ni examen. (*Lo creemos, lo creemos, no se moleste usted en demostrarlo. Así, así, «sin matrícula ni examen» y si fuera posible inoculando el cólera morbo asiático á todo el que intentare instruirse en las doctrinas del Crucificado*).

En las catedrales hay un canónigo maestrescuela que bien pudiera (*ponga usted aquí una coma, señor articulista*), un día á la semana (*y aquí otra*) dar conferencias teológico-morales, ll vando al alma de los alumnos los conceptos hermosos de nuestro dogma y nuestra moral. (*¿Habrase visto hipócrita semejante?*) Tan materialmente se iba á considerar el deber de procurar la salvación de las almas que no se aceptara este trabajo sin gratificación? (*Pues yo te diré: si empiezas por poner interrogante al principio de la pregunta procuraré contestarte, diciendo: que si t'í lo habías de aceptar así... gratuitamente... para rato poníamos cátedra*).

No lo queremos creer, como no hemos creído que sean ocho pesetas la causa de que un solo alumno haya sufrido examen de Religión. Que nuestro sentir es el justo y verdadero lo prueba el que aquí en Huesca mismo tenemos un profesor (?) de Religión que sufre las molestias del cargo por sólo el interés de los derechos de examen, el des-

pacho de su texto, el acumular méritos para una canon-
gía de gracia y el honor que le puede venir de nombrarse
catedrático... por la voluntad de su protector, sin sueldo.
(*¿Y nada más, vida mía? Tú mides, sin duda, á los demás
por tu talla y no piensas que puede haber un nacido que
obre noblemente y con elevación de miras. ¡Qué pigmeo
eres, chiquillo!*)

No serán los liberales quienes secularizarán la enseñan-
za. La piden y la secularizan todos esos que están exa-
minándose en Huesca, buenos católicos (como tú) y la
mayor parte de ellos capitalistas y todos con buena fortu-
na, y que no se han matriculado en la asignatura de Re-
ligión, con la circunstancia de recibir la enseñanza en
colegios religiosos (*¿Qué quiere decir con eso? ¿Que la se-
cularizaremos nosotros? Dios nos libre; pero no nos devane-
mos los sesos porque á continuación dices:*)

La voluntad nacional en esta provincia se ha manifesta-
do unánime. Podrá pedirse que se haga obligatoria la en-
señanza de Religión, después de conocido el sentir y el
querer del pueblo, forzando la voluntad en materias reli-
giosas? (*Para contestar á esta pregunta hay que principiar
por poner interrogante al principio de la misma, requisito
que te has dejado olvidado por segunda ó tercera ó cuarta
vez; pues se conoce que tú eres tan liberal que lo mismo te
ries de los preceptos de la Iglesia que de los de la Academia
correspondiente. Por lo demás si se puede ó no hacer la pe-
tición que insinúa el colega, nosotros nos conformaremos
con que se equipare, y es bien poco pedir, la asignatura
que enseña los destinos eternos del hombre con las que nada
más ponen al alcance de éste los temporales; quiere decirse,
que si éstas son obligatorias lo sea aquélla; y si aquélla es
voluntaria lo sean éstas igualmente. Nos parece, señores
liberales, que e to no es ninguna gollertía) herejía mons-
truosa! (*Añades á continuación, sin fijarte en que falta
una admiración al principio de esa afirmación, y sin fijarte
tampoco en que no sabes lo que te pescas al hablar de here-
jías, puesto que para distinguir éstas de las que no lo son
se necesitan algunos cursos de Religión, que es precisa-
mente la asignatura que t i rechazas.*)*

Los que escriben en tonto de asuntos personales ca-
lumniosos harían mucho mejor en propagar las verdades
sacrosantas y en hacerse suyo el pueblo, mirando alto y
pensando en serio. (*Esto está muy bien dicho y supon-
mos que lo habrás escrito para que se lo apropie el periód-
ico donde t i colaboras, porque á otro no creemos que le cuad-
re. No es mal ramalazo el que le pegas, chavó.*)

Un solo alumno matriculado en la asignatura de Re-
ligión del bachillerato... *¿No te parece, Diario, que aquí
sentarían muy bien un par de admiraciones? Pero ¡qué te
van á ti con filigranas gramaticales! A ti que te paguen la
miaja del jornal y los demás que se arreglen. Voto elo-
cuente de la voluntad de la provincia. (Al cual hay que
agregar, para que no se olvide, el de El Diario de Huesca
como lo manifiesta más arriba, bien explícitamente por
cierto, para que no se llamen á engaño, los ilusos que fre-
cuentan sacramentos y celebran el incruento sacrificio á la
vez que lo favorecen con su suscripción, impresión y cola-
boración, tres consonantes de condenación, escuela necesaria,
sino agregan un cuarto que es el de contrición.*

Hacia muchos días que no enseñaba la oreja su mercé,
mas en cuanto ví el articulito que me ha dado margen
para llenar trece cuartillas, exclamé convencidísimo: Ya
pareció aquello).

PLINIO.

EN EL TEMPLO DE BACO

VI

El último domingo de Mayo, como recorda-
rán nuestros lectores, fué lluvioso: el gran día
para la agricultura, según expresión gráfica del
señor Patricio.

Este buen anciano, cristiano de verdad y cató-
lico á todo ruedo, quiso festejar á nuestra Madre
del Amor Hermoso comulgando por la mañana
y asistiendo más tarde á la fiesta principal que
la Archicofradía del mismo nombre dedica todos

los años en el mes de las flores á la Señora; y,
con tal motivo, vímonos en la plaza de San Lo-
renzo, nos saludamos, hablamos del tiempo, y,
después de manifestarme su contento por el ob-
sequio que había hecho á la Santísima Virgen,
por la lluvia que Dios nos enviaba y también
por la merienda que había de tener con Epifanio
en el figón de los Conejos, nos despedimos afec-
tuosamente, tomando cada uno el rumbo que
entraña en su designio.

Yo no soy partidario de las meriendas, ni de
los figones, ni de las tabernas; mas ¿quién deja
de oír las lucubraciones discretas del Sr. Patri-
cio? Fuera respetos humanos, me dije, y á Roma
por todo. ¡No faltaba más que, por temor al qué
dirán, privara á los lectores de EL ALMA DE GARI-
BAY de mi croniquilla semanal «En el templo de
Baco!»

Aquella tarde fuí uno de tantos concurrentes
al figón de los Conejos, aunque éstos se convir-
tieron en asadas cabezas de cordero, no precisa-
mente por causa de la veda, sino porque el coste
de este bocado democrático está más en armonía
con los exhaustos bolsillos de los que no corta-
mos el cupón. Para nosotros, harto sabido es, el
apetito sustituye con ventaja á la buena tajada.

No tengo para qué manifestar que á las pri-
meras horas de la tarde los *eternos compinches*
habían sentado ya sus *reales* en uno de los ángu-
los del comedor y que yo me coloqué á *honestá*
distancia de los mismos, como diría D. Cristino
Martos, si viviese. Al momento trajo el figone-
ro dos cabecitas muy doraditas y las colocó sobre la
mesa entre el labrador y el artesano, sin olvidar-
se de preguntarme si yo quería también alguna
ración de merienda. Díjele que sí, señalando á
la fuente de mis *adláteres*; y me sirvió otra ca-
becita tan doradita como las anteriores. Hicimos
los cumplimientos *ad invicem* y, hasta que echa-
mos el primer trago, todo quedó en silencio.
Beber y desatarse las lenguas, como cuerda de
cilindro disparado, todo fué simultáneo, siendo
el iniciador, por esta vez,

EPIFANIO. ¡Qué contento estás hoy, Patricio!
Paice questás hinchau de gozo y que
te va á salir por el *cinidor* como á
D. Quijote por las cinchas de Rocin-
ante.

PATRICIO. Hombre, ¡no tanto! Estoy contento,
sí; si dijera lo contrario, mentiría y
amás no me mostraría agradecido al
Señor que nos favorece con el bene-
ficio del agua.

E. ¡Y tanto...! Ya valdrá *güen recau* de
millones esta agua...

P. ¿Quién lo *puè carcular*? Por lo pron-
to *ganarán* las cepas, las *oliveras*,
las *hortalicias*, los *ceriales tarda-
nos*, se llenarán las balsas y los alji-
bes, mejorarán los pastos, se desarro-
llará el *arbolau*, se suavizará *l' am-
biente*, no *salterará* la *salú* y, *paca-
bar*, los manantiales estarán perma-
nentes *tol* verano, con agua los ríos
y con riego los campos. *Ahura*, tú
carcula...

E. Las cabecicas asadas son *gustosas*,
¿quién lo duda?; pero *pa* los viejos
no convienen, porque no las pode-
mos *rader*...

P. *Hace* como yo, que la *rado* con la
punta de la navaja. Todo se reduce á

emplear más tiempo. Aquí *naide* nos *encorre*.

E. *Pa* todo hallas remedio, Patricio. ¿En qué consiste?

P. En que discurro y tengo *pacencia*.

E. ¿Y qué me dices del Centenario de la *independencia*? Porque en todos los *sitios cay* gentes no *sabla* más que del Centenario de *los sitios, desposiciones*, de que si en *Madri*, en Zaragoza, en Gerona, en Bailén y... qué sé yo en cuántos puntos más *sacen* unas fiestas que nunca *san* visto..., de luminarias, de *musicas*, de *treatos*, de corridas de toros, de una *sinfinidà* de cosas que, *pa* los que *himos* visto poco..., *amos*, que *sace* la boca agua y casi *lentrán* á uno ganas de *ponese* cuatro duros en la *pocha* y echar una cana al aire en la *zuidà* de la Pilarica; ¿cuándo mejor?

P. Calla, Pifanio, y no disparates. ¡A tu *edà metete* en esas *barafundas*! No *tocurra*, ni por *asomos*. ¡Cómo se conoce *candas* flojo de tornillos y no te paras á considerar el cómo y el por qué *desas* fiestas centenarias! Te digo *casperdido* por completo los estribos. Escúchame, si *quies*, lo que te voy *asplicar*.

Celebrar con regocijos *públicos*, al fin de la centuria, la *popeya* de la guerra de la independencia lo encuentro *mu* puesto en razón: es lo menos que podemos hacer en memoria y honra de aquellos *esforzaus* guerreros que tan generosamente *redamaron* su sangre y ofrecieron sus vidas en *hu-locausto* de la Patria.

Ahura bien: ¿quiénes *semos* los *obligaus* á tomar parte en esos festejos? Los *libertaus*, los *redemidos*: *naide* más. ¿A qué viene, pues, esa mezcólana de españoles y franceses en la conmemoración de un hecho *historico* en que los primeros fueron víctimas y los segundos verdugos? ¿No te *paice*, Pifanio, que, si nuestros libertadores *golvieran* á la vida terrena y nos vieran del brazo con los descendientes de aquellos usurpadores, nos abofetearían los rostros y pondrían en nuestras frentes el negro estigma de ingratos y renegados? ¡Ah, Pifanio, cuánto hemos descendido en el *termometro* del amor patrio en el *trascorso dun* siglo! En 1808 hubo, ¿á qué negarlo? muchos afrancesados que, como los muzárabes en tiempo de la dominación árabe, por gallinas, se sometieron dócilmente á la dura ley del vencedor y, lo que aún es más denigrante, hasta secundaron con la adulación y el consejo sus satánicos planes; pero si hoy fuéramos á hacer un recuento de los españoles netos, de pura raza, incondicionales... Más vale no *meneallo* Pero se puede *dicir* con *verdà* que todos los liberales de esta nación desventurada son afrancesados, porque ellos, y sólo ellos son los autores de este que podríamos llamar *zafarrancho hispano-francés*. ¡Mamarrachos! Aun me *paice* ques-

toy oyendo á mi *agüelo*, que tanta parte tomó en aquella guerra, los desafueros que cometieron aquellos *desalmaus* en toda la *Peninsula*, llamándolos *gabachos* y nada más que que *gabachos*; *pa* que tú vengas *ahura* á echar tu *cucharetada* en Zaragoza al compás del *hino* de Riego ó de la Marsellesa, si á mano viene. Eso, por lo que tengo de cristiano, de español y de aragonés, en ti no lo consento; y, si lo hicieres, no cuentes con este amigo en los días de tu vida: *semos ú no somos* españoles. Por algo me llamo PATRICIO.

E. No *timpacientes*, Patricio; basta con lo *cas* dicho, *pa* que *cambie* de *püicer* y no *malcuerde* más del Centenario, si no es *pa* rogar por nuestros muertos en aquella guerra infame.

P. Eso debemos hacer todos, y pedir á Dios que no nos veamos en otra.

E. La tarde está *escura* y no *espaza*. Valdrá más tomar el *tóle...* y los *va-tiaguas*.

P. La cuenta y... la calle, *siñor* figonero.

Pagamos cinco reales por cabeza (no de cordero), y nos fuímos á hacer de ídem en el seno de nuestras familias.

UN OYENTE.

AVISO

Al tratar de ordenar los trabajos de colaboración que tenemos detenidos, hemos podido observar que no todos pueden publicarse tal y como han llegado á nuestras manos. De los que se encuentran en este caso utilizaremos solamente la idea ó las noticias que nos han comunicado.

OTRO en el que rogamos se fijen bien los que nos han honrado con su subscripción.

Por regla general en todos los estancos venden sellos de correos, y estancos hay en todos los pueblos; pues bien, sírvanse nuestros amables lectores, que no lo hayan verificado ya, tomarse la molestia de comprar ocho de quince céntimos y uno de cinco, ponerlos bajo un sobre y... lo demás ya lo saben ustedes, porque Napoleón decía que para hacer la guerra se necesitaban tres cosas: DINERO, DINERO y **DINERO**.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA
Calle Berenguer, 8

HUESCA